


**Enseñar en la universidad.**

Consejos prácticos, destrezas y métodos pedagógicos

**Autor:** Markus Brauer

**ISBN:** 978-84-368-2863-4

**Editorial:** Ediciones Pirámide

**Año de edición:** 2013

**Nº Edición:** 1ª

**Nº páginas:** 230

**Idioma:** Español

**D**esde la cercanía, un relato en primera persona, dirigido siempre a un lector ficticio, y desde la experiencia, el autor de *“ENSEÑAR EN LA UNIVERSIDAD: CONSEJOS PRÁCTICOS, DESTREZAS Y MÉTODOS PEDAGÓGICOS”*, Markus Brauer, al que *“siempre le ha gustado enseñar”* (p.17), nos va acercando a las características que debiera cumplir cualquier enseñanza de calidad, bajo su punto de vista; pero lo más importante, consejos, destrezas y métodos productos de investigaciones. Consciente de que es importante ese matiz y de que se adentra en una temática con bastante controversia, con la siguiente frase se lo deja claro al lector: *“Cada uno puede quedarse con lo que más le interese”* (p.18).

Me ha parecido oportuno tomar esto en consideración, por lo que, haciendo un repaso a cada capítulo de la obra, me he tomado la libertad de recoger aquello que más pueda interesar, o quizá lo que más llama la atención, ya que es un libro que no deja indiferente al lector. Veamos por qué.

Las primeras palabras del autor, de por sí, ya nos pueden estar presentando ciertas pistas de lo que el lector se va a encontrar. *“Agradezco a doctorandos y profesores, sus preguntas, dudas, entusiasmos y gratitud me han animado a seguir formándome”* (p.11). Esta obra adquiere un carácter continuo, entre práctica, reflexión e investigación, y muchas veces, es fácil que el lector se reconozca en esta lectura por este motivo, siendo la particularidad más significativa de la obra.

El capítulo 1 *“SER UN BUEN DOCENTE”* nos sitúa ante el objetivo principal de la obra, pero lo queramos o no, también es un objetivo que docentes y futuros profesionales en el campo de la educación tenemos en mente. Es en este capítulo donde nos expone que en esta obra encontraremos *“muchos consejos útiles”* (p.13), pero más importante si cabe que eso, es que Markus Brauer a través de las palabras *“recuerde su último congreso en el que le costaba estar atento durante la conferencia”* (p. 23), nos transporta a una lectura que supone una constante reflexión acerca de nuestra práctica docente a través de la dinámica de cambio de roles. Además, expone ya en estas primeras páginas las características de una enseñanza de calidad: relación docente-estudiante, necesidad de un contrato, un aprendizaje activo y la atención. Sin más, podríamos dar por finalizada la lectura, pero le aseguro que no va a poder, le pueden las ganas de saber qué es lo que más le interesa.

A partir de ahí, se sucede cada capítulo, exponiendo en cada uno de ellos una de las características que se revierten de esos cuatro grandes principios que adelantaba en el primero. Aun pudiendo parecer extraño, el capítulo 2 *“EL TRABAJO PERSONAL DE LOS ESTUDIANTES”*, nos sitúa fuera del aula, pero no ajeno a nuestra práctica docente. *“Gran parte del aprendizaje tiene lugar fuera de clase”* (p.27), y como muestra la obra, gran parte de la enseñanza también, presentando el método de la lectura obligatoria para alejarnos en la medida que sea posible y beneficioso de *“dar los conocimientos en bandeja de plata y con cucharilla”* (p.30). Este trabajo personal de los estudiantes, *“no implica que el docente deje de trabajar”* (p. 43), dando paso al capítulo 3 *“LA GUÍA DOCENTE O PROGRAMA DE LA ASIGNATURA”*, concediéndole la importancia que se merece. El autor para convencernos de ellos nos asegura que cada minuto invertido en la guía docente antes del inicio de curso, permitirá ganar hasta 10 minutos durante el cuatrimestre. Y esta idea queramos o no, nos resulta más que atrayente. Además, nos presenta diversos trucos, entre ellos, que como docentes *“no intentemos reinventar la rueda”* (p.61), claro y conciso este consejo.

Nos acercamos al inicio del cuatrimestre con el capítulo 4 *“EL PRIMER DÍA”*. Mostrando interés por el alumnado y creer en él, preocuparse por la calidad, querer interactuar, ser humano y aprenderse los nombres, si, como lo ha leído, aprenderse todos los nombres de sus alumnos y alumnas nos garantizarían un comienzo más que interesante. Es más, con esta frase *“Si ningún estudiante llega tarde hasta mitad de cuatrimestre, el docente vendrá disfrazado a clase”* (p. 79), nos muestra la importancia de establecer esa relación y contrato. Ahora bien, alguno de estos consejos pueden parecer ilusorios dependiendo del tipo de clase que tengamos que impartir. En el capítulo 5

“*CÓMO IMPARTIR UNA CLASE MAGISTRAL*” nos posiciona ante ese primer supuesto. Markus recoge el decálogo o reglas de oro para ello pero también es franco y dice que “*no se haga ilusiones*”, y que esta es una frase que no puede faltar en cada sesión: “*Si dentro de diez años han olvidado todo de mi clase de hoy, esto es lo que deberían recordar*” (p.104), incluso en las de carácter práctico. En el siguiente capítulo 6 “*CÓMO IMPARTIR UNA CLASE PRÁCTICA*”, de nuevo nos muestra la utilidad de diez consejos, pero recuperando las palabras anteriores, nos constata que “*se olvidan la mayor parte de los conocimientos teóricos que se aprenden, pero no las habilidades*” (p.108). Como docentes debemos coger este consejo como una máxima, y tener en cuenta que “*solamente se ha entendido algo después de que cada uno se lo haya explicado a otra persona*” (p.116), recogiendo todas sus ideas en ese enunciado y adentrándonos en el capítulo relacionado con la evaluación. En el capítulo 7 “*LA EVALUACIÓN DE LOS ESTUDIANTES*” el autor es consciente de que no siempre se dispone de los recursos temporales necesarios para llevar a cabo aquel ideario docente que cada uno tiene en mente. Es más, que se debe “*con mucha antelación, prever en su agenda huecos para...*” (p.137), no pide nada, e insta a reflexionar sobre las muchas funciones de la evaluación. Ya terminando, y concretando una de las recomendaciones que para el autor es más significativa, en el capítulo 8 “*LAS RELACIONES CON LOS ESTUDIANTES*”, retoma uno de los principios que ya recogía en las primeras líneas de la obra, y de la que realmente depende la satisfacción del docente de cada uno. “*No tomarse a uno mismo demasiado en serio*” (p. 152), y anticipémonos ante futuras quejas y excusas, nos dice el autor. Pero yendo más allá, anticiparnos a otros quehaceres, como la docencia misma. Esta obra nos prepara para ello, así como el capítulo 9 “*CÓMO MEJORAR*”, y “*leer este libro es un primer paso para mejorar su forma de enseñar*” (p. 171). Especificando un poco más, nos deja consejos como la autoevaluación y la autoformación (para lo que incluso presenta una amplia bibliografía); pero probablemente llegados a este capítulo habría que volver a leer la obra desde el principio y recordad cómo mejorar.

Ya dando por finalizada la obra, el capítulo 10 “*LA GESTIÓN DEL TIEMPO*”, retoma lo que a primera y última vista, es la gran incógnita y el dilema persistente de muchos docentes: el tiempo. Y el autor del libro se lo intuye, “*Me da la impresión de que están controlados por las tareas que han de realizar*” (p. 199). Aprender a decir que no, primer consejo; investigación y docencia bajo gestión, segundo; y “*si se enfadan mucho, ofrézcales un ejemplar de este libro y muéstreles este capítulo*” (p. 192). Con estas palabras nos ofrece una visión más amplia de lo que supone mejorar, una práctica docente que se ve inmersa en un sistema con otros agentes. Eso se recoge en el último capítulo 11 “*UNA MIRADA AL FUTURO*”. Este título resume toda la filosofía de la obra, que ha pretendido hacernos reflexionar. Con esta lectura muchos se estarán preguntando y cuestionando mientras la tienen entre sus manos acerca de cada consejo, de cada ejercicio, sorprendiéndose respondiendo a sí mismos si se llevan a cabo, si no, por qué, etc., pero lo más importante y sustancial de la obra, que se quedará con lo que más le interese, y seguro que será suficiente.

**M<sup>a</sup> Beatriz Páramo Iglesias**

*Universidad de Vigo*

mariabeatriz.paramo@uvigo.es